



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS-UNAM



Boletín mensual

Momento Económico

(nueva época)

Puntos de interés especiales:

- Informe del Banco de México
- Crisis y empleo
- Desigualdad regional
- Remesas
- Banca comercial y Banca de desarrollo

Contenido:

Presentación	1
El empleo y el informe del Banco de México, 2010	3
La crisis y la economía mundial: ¿Crisis del neoliberalismo?	7
Expresión regional de la crisis	8
Análisis cuantitativo del Informe anual 2010 del Banco de México	14
Las remesas en el informe del Banco de México, 2010	19
Financiamiento de la Banca comercial y la Banca de desarrollo	23
Algunos pronósticos de la economía mexicana, 2011	28

Números 11-12

México, D.F., Julio y Agosto de 2011

PRESENTACIÓN

A escasos días del V Informe de Gobierno del Presidente de la República, las economías mexicana y mundial han vivido cuatro semanas plagadas de incertidumbre, en grados mayúsculos. Diversos factores, entre otros, lo explican: porque el crecimiento económico global ha perdido dinamismo, por los montos de las deudas públicas y privadas, por la debilidad de la inversión y el consumo, por las limitaciones estructurales para disminuir el desempleo y por las turbulencias que han permeado en los mercados financieros.

Ante este panorama, la Secretaría de Hacienda, el Banco de México y el propio Presidente continúan presentando a la sociedad mexicana análisis en los que la economía mexicana aparece robustecida, fortalecida porque sus indicadores macroeconómicos: moneda, reservas, inflación, déficit, se encuentran controlados. El reporte podría ser: TODO BIEN. Lo que se alcanza a reconocer es que la economía mexicana “no es inmune” y puede resentir los “efectos” del entorno internacional, pero sólo en caso de que éstos sean más severos.

Al parecer tiene escasa relevancia la información de que la economía mexicana se está desacelerando más de lo previsto: el PIB creció 3.3% anual en el segundo trimestre, el menor aumento logrado en año y medio, el Indicador Global de la Actividad Económica se contrajo 0.21% en junio, respecto al mes previo, que los pronósticos de crecimiento para 2011 de América Latina sean de 4.4% y para México de 3.8%, que las exportaciones de la región se calcula que aumentarán 27% y para el país 21%, que los pronósticos de crecimiento del sector turístico sean de 2%, 13 puntos debajo de los proyectados por Sectur, que la industria de la confección haya decrecido 6.9% en el segundo trimestre de este año además del cierre de 219 Mipymes, que el desempleo muestre la tasa más elevada en los últimos nueve meses y que se coloque en 5.62%, que la inversión extranjera directa tenga una caída de 17.5% en el primer semestre de este año, frente al mismo periodo de 2010, que el número de jóvenes sin trabajo y sin estudios se incremente 25%, que 33% de las familias se encuentre en la informalidad, que el índice de morosidad hipotecaria se haya disparado de 9.68% en junio de 2010

a más de 17% en este año. No importa que la actividad productiva y la sociedad se encuentren en crisis, mientras el país continúe siendo resistente a los choques financieros. Este es el enfoque que prevalece en las instituciones responsables de las políticas económicas aplicadas en el país.

La gravedad de las condiciones de la economía nacional exige la reflexión de la academia sobre su desenvolvimiento. Con la intención de contribuir en esa dirección, este número doble (11-12) del *Boletín Momento Económico* (nueva época), contamos con colaboraciones que han tomado como punto de referencia el último Informe Anual del Banco de México (IABM), sobre lo que aborda y lo que excluye del análisis, ya que históricamente se ha constituido en un instrumento en el que se presenta la visión institucional sobre el comportamiento de la economía nacional, destacando la política monetaria en virtud de lo dispuesto en la Ley del Banco de México, pero también con el compromiso de contextualizarlo en la situación económica nacional e internacional.

Compromiso que se desdibuja a partir de que el análisis tiene un claro tinte monetarista. Así lo presenta Juan Arancibia en la nota “El empleo y el Informe del Banco de México (2010)”, ya que el tema del empleo y del desempleo, al parecer por el contenido del Informe no es una variable central en la situación de la economía nacional. Josefina Morales recupera un tema central, la “Expresión regional de la crisis”, ya que considera que en las últimas décadas se observa que la evolución de la economía, ha llevado a la profundización de la desigualdad regional. Con la intención de revisar cuáles son las variables que sí aborda el IABM y la relevancia cuantitativa que ellas tienen, Alejandro López Bolaños colaboró con la nota “Análisis cuantitativo del Informe Anual 2010 del Banco de México”. Contamos con la nota “Las remesas en el Informe del Banco de México 2010”, preparada por Ana Alicia Peña López, profesora de la Facultad de Economía, UNAM, tema central de la economía y sociedad mexicana, por la relación que guarda con la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos y que en el IABM se retoma en cuanto a las remesas que dicho fenómeno genera, cifras sobre las que la autora reflexiona en cuanto a su trascendencia económica y social. Elizabeth Concha de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, preparó la nota “Financiamiento de la banca comercial y de la banca de desarrollo”, en la que parte de la consideración sobre la importancia del financiamiento en el crecimiento económico y presenta una radiografía del sector bancario en México. Contamos con dos recuadros: “La crisis y la economía mundial: ¿crisis del neoliberalismo?”, elaborado por Genoveva Roldán, acerca de la dimensión de la crisis que se inicia en 2007, en cuanto al replanteamiento de las políticas económicas que se vienen aplicando desde hace más de tres décadas. El segundo, fue elaborado por la Coordinación de Análisis Macroeconómico Prospectivo (CAMP), del IIEc dirigida por Armando Sánchez y que presenta “Algunos pronósticos de la economía mexicana, 2011”.

Coordinadora

Genoveva Roldán Dávila

EL EMPLEO Y EL INFORME DEL BANCO DE MÉXICO, 2010

Juan Arancibia Córdova
Integrante del GACEM

Desde la campaña electoral el ahora presidente Calderón se definió como el *presidente del empleo* y, por lo tanto, es lógico y legítimo que gran parte del éxito o fracaso de su gobierno pueda ser medido con ese rasero en relación con los avances o retrocesos que se tengan en este sustantivo tema. Por otra parte, estamos a las puertas del V Informe de Gobierno que, en realidad, es el último en que hubiéramos podido encontrar novedades positivas, ya que el próximo año estará marcado por las campañas electorales y por la desaceleración y/o el estancamiento de la economía de Estados Unidos y su repercusión negativa sobre la de México, de modo que las noticias para los trabajadores serán peores que las del 2011, que además empeorarán en lo que resta de este año.

El empleo

Una primera consideración que debe realizarse es que a pesar de la relevancia programática del tema para el actual gobierno apenas se le dedica un párrafo de 14 líneas acompañada de una página de gráficas en el Informe de Banxico, mientras los temas monetarios y financieros ocupan decenas de ellas. Una segunda consideración es que a pesar de que se usan los términos de ocupación y desocupación, la palabra desempleo no aparece por ningún lado y más bien el texto se refiere a la presencia de *holgura* en el mercado laboral para referirse a los millones de personas desempleadas y subempleadas del país. Por otra parte, el Informe afirma que gracias a esta *holgura* en dicho mercado, las empresas manufactureras no han tenido dificultades durante 2010 para contratar trabajadores calificados y que lo han hecho en condiciones de alzas salariales moderadas; situación que sabemos es típica de economías con altas tasas de desempleo real total.

La palabra desempleo no aparece por ningún lado en el Informe del Banco de México, más bien el texto se refiere a la presencia de *holgura* en el mercado laboral para referirse a los millones de personas desempleadas y subempleadas del país.

Según las cifras entregadas por el IMSS el número total de trabajadores asegurados habría crecido en alrededor de 700 000 en 2010, pero comparado con diciembre del 2008 sólo serían unos 550 000 más. Para diciembre del 2010 los trabajadores inscritos en el IMSS serían 14 612 000 y de ellos los eventuales urbanos serían 12.2% del total.

De acuerdo con la ENOE la desocupación nacional alcanzó 5.4% en 2010, mientras que la urbana (32 ciudades principales), mucho más representativa de la realidad laboral y social del país llegó a 6.4%. En ambos casos el desempleo fue levemente inferior al de 2009 (5.5 y 6.7, respectivamente). Si comparamos esto con el crecimiento del PIB de 5.5% podemos concluir que el relativamente alto crecimiento del 2010 no generó empleos.

Para el secretario del Trabajo Javier Lozano, el presidente Calderón sigue siendo el del empleo, señala que para julio del 2011 se han creado 1 462 747 puestos de trabajo formales. Pero hay que destacar que en los empleos formales crece rápidamente la categoría de eventuales, para 2007, primer año del actual gobierno, los empleos eventuales creados eran 11.4% del total formal, en 2010 fueron de 25%. Es decir uno de cada cuatro inscritos en el IMSS era un trabajador no-permanente. Aunque la misma idea de trabajo permanente es de manera creciente una ficción por la inestabilidad de la economía, los recortes de personal, la quiebra de las empresas y el escaso poder de negociación de los sindicatos.

Además, las cifras del secretario Lozano es necesario contrastarlas con las necesidades reales de demanda de puestos de trabajo, así, de acuerdo con las estadísticas de la PEA se habrían requerido en este lapso más de 5.4 millones de nuevos empleos formales para que los trabajadores nuevos hubiesen tenido acceso a empleo “decente” (con contrato, respeto de los beneficios sociales y salario adecuado), por lo tanto, se estaría enfrentando un déficit de alrededor de 4 millones de empleos, sin contar con la herencia de desempleados, subempleados e informales que el presidente Calderón heredó del régimen foxista.

¿Qué ha pasado con los que no tuvieron acceso al empleo formal? Una parte se dirigió hacia Estados Unidos (unos 300 000 por año como promedio), alrededor de 1.5 millones. Otra parte, la mayoría, se refugió en la informalidad, alrededor de 2.5 millones. Para el segundo trimestre de 2011 la informalidad habría alcanzado a 13 386 000 trabajadores, esta cifra se acerca rápidamente a la de los inscritos en el IMSS que son poco más de 14 millones. Para los primeros meses de 2011 las cifras de creación de empleo señalaban que casi tres de cuatro nuevos empleos generados lo eran en el sector informal.

El último reporte del INEGI señala que en julio de 2011 la desocupación o desempleo alcanzó 5.62%, la más alta del año y afectó a 2 749 000 personas en términos absolutos, en los cuatro años del gobierno de Calderón el desempleo tuvo un crecimiento acumulado de 71.8%. La desocupación urbana más cercana a la realidad del fenómeno llegó a 6.71 por ciento.

Un tema adicional y no menos grave es que el desempleo de los jóvenes alcanza valores (cerca de 10%) que casi doblan las cifras para el conjunto de la PEA, por otra parte más de 7 millones de jóvenes no estudian ni trabajan, de modo que México es primero en América Latina en este rubro y, penosamente, el mayor empleador de jóvenes en el país parece ser el narcotráfico. El alargamiento de la edad para la jubilación, el trabajo más intenso para los que están empleados y las horas extras, no hacen más que agravar el problema del desempleo juvenil.

En síntesis, las cifras muestran claras tendencias:

- hacia el crecimiento de la informalidad,
- del empleo no-permanente o eventual,
- hacia el deterioro de los contratos colectivos,
- la flexibilización y especialmente la precarización de las relaciones laborales y,
- los mercados de trabajo urbanos que son económicamente más organizados presentan mayores tasas de desempleo y los menos organizados como el rural o de ciudades pequeñas presentan menores tasas, seguramente moderadas por la informalidad y en especial el subempleo que la acompaña.

Las remuneraciones y la productividad

El crecimiento no sólo no generó empleo, pues según la ENOE, el ingreso medio de la población ocupada remunerada subió 1.4% en 2010 en términos nominales. Si comparamos esta alza con la inflación de 4.4%, entonces los ingresos medios quedaron tres puntos porcentuales por debajo, lo cual implica una seria pérdida que sin duda ha repercutido regresivamente a la distribución del ingreso y recortado el mercado interno. Esta pérdida de ingreso de los trabajadores contrasta brutalmente con el alza de 5.5% en el PIB a precios constantes.

En los cuatro años del gobierno de Calderón el desempleo tuvo un crecimiento acumulado de 71.8 por ciento.

Los salarios contractuales bajo jurisdicción federal crecieron 4.3% en 2010 (en las empresas públicas fue de 3.8%), el salario mínimo aumentó 4.85% y el de base de cotización en el IMSS fue de 3.4%. Estos incrementos deben ser relacionados con la inflación de 2009 (3.57%), pues se supone que los incrementos son para recuperar el salario perdido el año anterior (sin entrar a discutir la validez de las estadísticas inflacionarias que sin duda no reflejan lo ocurrido con los trabajadores de menores ingresos, es decir, la mayoría, cuya inflación tiende a ser claramente superior a la oficial). Durante 2010 la inflación fue de 4.4% y, por lo tanto, el reajuste que se tuvo al inicio del año fue rápidamente pulverizado por las alzas y lo mismo ocurre en lo que va de 2011, dado que la inflación en alimentos ha sido muy superior al promedio general oficial.

Las remuneraciones nominales subían 1.4% en 2010 (ENOE) el producto por trabajador total crecía 3.8%, en la manufactura 7.0%, lo cual agravaba la deteriorada distribución del ingreso y favorecía al capital, en realidad a sus dueños. Estos datos se muestran en las gráficas del Informe de Banxico (p. 21), teniendo como año base 2007=100, se muestra que en 2010 en el sector manufacturero la productividad alcanzó un valor de 105 puntos y más, mientras el costo unitario del trabajo cayó por debajo de 95 puntos.

El modelo económico neoliberal en relación con el salario se sustenta en la idea de tener salarios bajos, competitivos en el mercado internacional, para tener ventajas de costos en esos mercados, ese punto induce o más bien empuja en la dirección de precarizar las relaciones laborales y hacer más desigual la distribución del ingreso bajo la premisa implícita y no declarada de que el bajo salario, aunque deprima el mercado interno no es importante, pues son los mercados internacionales el destino de las producciones modernas y dinámicas del país. Simultáneamente las productividades tienden a ser altas en los sectores exportadores, pero cuando se hace el promedio del país, éstas caen sustantivamente y no avanzan de forma adecuada en el tiempo; esta productividad media baja ayuda a pagar salarios más bajos y nuevamente el gran capital es favorecido.

Cuando los mercados internacionales se desaceleran o entran en recesión se escuchan las demandas empresariales para dinamizar, recuperar, ampliar el mercado interno; esto sólo es posible si suben los salarios y se incrementa el empleo o ambos al mismo tiempo, la cuestión es que la lógica del modelo va en sentido opuesto y las relaciones de poder no permiten desarrollar políticas económicas diferentes y alternativas, por ahora.

LA CRISIS Y LA ECONOMÍA MUNDIAL: ¿CRISIS DEL NEOLIBERALISMO?

Genoveva Roldán Dávila

Integrante del GACEM

La profunda crisis que exhibe la economía mundial a partir del año 2007, ha dado lugar a diversas interpretaciones sobre sus causas, niveles de expresión y posibles acciones para enfrentarla. En cuanto a esto último, no fueron pocos los que albergaron la idea de que esta crisis, además de estructural, también era ideológica y ponía en jaque a las políticas económicas del modelo que desde principios de los años ochenta llevó al capitalismo hacia nuevos mecanismos de regulación, modificaciones en la relación mercado/Estado, transformaciones en las características de la inserción de los países periféricos en el mercado mundial y en el mundo del trabajo, así como en el papel del capital financiero en la economía global. No sólo en el pensamiento keynesiano, sino también en algunos sectores críticos se esperaba que, de alguna manera, la crisis abría la posibilidad de rediseñar las políticas económicas que han acompañado a este modelo, que se ha caracterizado por reducir el número de beneficiarios del sistema, no sólo en los países “emergentes”, sino también en los industrializados.

Por el contrario, lo que enfrentamos es el recrudecimiento de las políticas ortodoxas. Las de ajuste que se aplican incluyen subir impuestos, disminuir los gastos sociales, aumentar la edad de jubilación de hombres y mujeres, recortes draconianos de salarios y empleos, políticas monetarias procíclicas y negativas a la reestructuración de la deuda de los países con dificultades. Con ellas se permite que, además de la transferencia de riqueza entre diversos sectores sociales, se dé también entre países, una vez más desde los periféricos hacia los prestamistas. Para enfrentar esta crisis, que no sólo es financiera, no basta con cuestionar el poder de las agencias calificadoras estadounidenses y de los bancos centrales que han demostrado su limitada autonomía frente al gran capital o con endeudar a los estados para rescatar al gran capital financiero; sino que son necesarias reformas profundas al modelo de desarrollo.

Las políticas neoliberales van a prolongar el estancamiento económico, además de agudizar el descontento social que hoy se manifiesta públicamente en países como Grecia, Italia, Portugal, España, Inglaterra, Islandia, Países Bálticos y Chile, entre otros. Estrategias que nos recuerdan a las aplicadas en las economías latinoamericanas en los años ochenta y que revelan que las políticas económicas no han cambiado con respecto a quiénes deben soportar el peso de la especulación y del mal manejo privado a los que ha dado lugar el modelo económico vigente. Todo parece indicar que la crisis ideológica de este capitalismo salvaje no será producida por su crisis estructural sino por la presión y acción que se derive de los movimientos sociales.

Las políticas neoliberales van a prolongar el estancamiento económico, además de agudizar el descontento social que hoy se manifiesta públicamente en diversos países. Estrategias que nos recuerdan a las aplicadas en las economías latinoamericanas en los años ochenta y noventa.

EXPRESIÓN REGIONAL DE LA CRISIS

Josefina Morales Ramírez

Integrante del GACEM

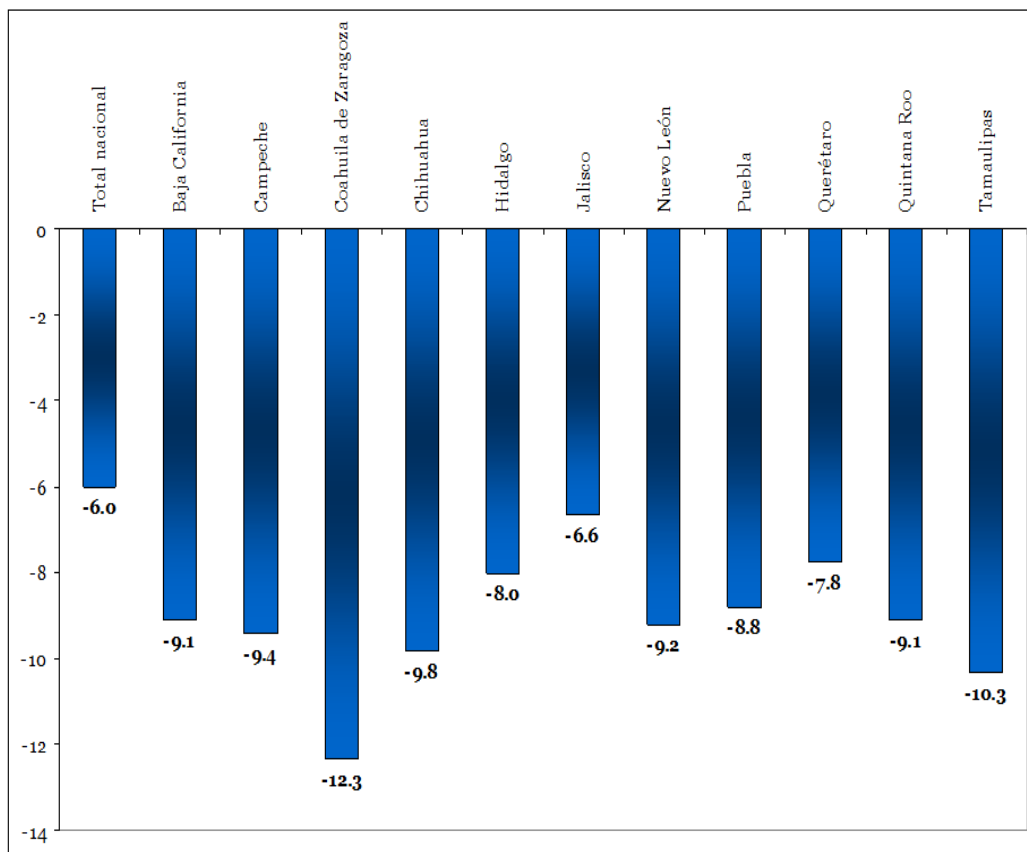
Una de las características estructurales negativas que se ha profundizado en las últimas décadas en el país es la desigualdad que se expresa en escalas sectorial, regional y, por supuesto, social. Este proceso es resultado de las formas en que se han incorporado las entidades y municipios al nuevo patrón de desarrollo que depende de las ramas que definen la reinsertión nacional en la economía internacional.

La última recesión de 2009 tuvo efectos regionales diferentes: 11 entidades registraron una caída del producto interno bruto (PIB) superiores al promedio nacional, destacando Coahuila con 12.3% y Tamaulipas con 10.3%, mientras Tabasco, California Sur y Zacatecas tuvieron un crecimiento modesto, entre 1.5 y 2.3%. La caída fue mayor en el PIB per cápita, por lo que en los primeros tres años de este sexenio se registra una baja nacional de 2.3%, siendo superior en 14 entidades, destacando Campeche, 7.6% (atribuida en 2009 a la caída en el precio del petróleo), Coahuila, 5.1% y Baja California y Nayarit, 4.5% (véase la gráfica).

El PIB per cápita, a precios de 2003, reafirma la polarización regional ante la crisis de 2009: Campeche y Tabasco, tienen un per cápita por arriba del promedio nacional por el peso del petróleo (4.8 y 1.4 veces, respectivamente); el DF y Nuevo León, los centros económicos más importantes, registran también uno superior. Otras 10 entidades, con un peso importante de la industria exportadora, presentan un ingreso per cápita superior al nacional, la mitad se localiza en el norte del país más Aguascalientes y Querétaro; el crecimiento de Quintana Roo responde al turismo internacional.

Entre las entidades que tienen una producción per cápita menor a la promedio del país sobresalen los estados de Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Tlaxcala que están entre 43.6 y 52.5% de éste.

Recesión en entidades seleccionadas, 2009
(Tasa de crecimiento del PIB)



Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 2003-2009*, Aguascalientes, 2011.

Desigual recuperación

La recuperación del año pasado, además de ser insuficiente, también ha sido desigual, dependiendo en gran medida del peso de la actividad industrial exportadora en cada entidad, de la inversión extranjera y del comportamiento de los precios internacionales de los *commodities*. La desaceleración de la economía nacional registrada durante el segundo trimestre de este año, exhibe no sólo el efecto de la contracción de la economía estadounidense y de la crisis financiera internacional que desató la discusión y el acuerdo sobre el endeudamiento en ese país, sino que la crisis de 2008 no está superada y el país arrastra severos problemas estructurales que han provocado un insuficiente y desigual crecimiento, un incremento de la pobreza y una mayor desigualdad social.

La desaceleración de la economía nacional registrada durante el segundo trimestre de este año, exhibe que la crisis de 2008 no está superada y que el país arrastra un insuficiente y desigual crecimiento, un incremento de la pobreza y una mayor desigualdad social.

La pobreza, por ejemplo, aumentó en la crisis en 3.6 millones de mexicanos, sumando 52 millones de personas, de las cuales más de la tercera parte están en cuatro entidades: 6.5 millones en el Estado de México, 4.4 en Veracruz, 3.8 en Chiapas y 3.5 millones en Puebla. La desigualdad en la distribución del ingreso, medida por el índice de Gini, se agravó con la crisis de 2009, elevándose el índice nacional a 0.509; ocho entidades tienen un índice entre 0.511 y 0.541: Chiapas, Veracruz, Zacatecas, Distrito Federal, Guerrero, Campeche y Oaxaca.

Durante el primer trimestre de este año el indicador nacional de la actividad económica aumentó de 4.3% (2003=100), mientras el indicador estatal registró tasas superiores en 13 entidades; sobresalen Colima, Coahuila, Hidalgo, Nuevo León, Puebla y Querétaro con más de 7%, otras 14 registraron tasas menores e incluso Campeche, Sinaloa y Tamaulipas presentaron tasas negativas. La producción manufacturera, registra un menor crecimiento, 2.5% promedio nacional; destaca el dinamismo de San Luis Potosí, Coahuila, Nuevo León y el Estado de México.

La inversión extranjera directa que se considera, oficialmente, como un pivote del crecimiento y de las exportaciones manufactureras depende de la crisis económica internacional y de los procesos de privatización. Entre 2007 y 2010 llegaron al país 90 000 millones de dólares, 28.5% se localizaron en la frontera norte y de éstos, Nuevo León recibió 45%; más de la tercera parte correspondió a la adquisición de la cervecería del grupo FEMSA el año pasado.

Durante el primer trimestre de este año llegaron al país 4 789 millones de dólares, de los que las entidades de la frontera norte apenas recibieron 11.2%, lo que muestra el estancamiento de las manufacturas de exportación y la parálisis del corredor automotriz Saltillo-Monterrey, entre otros proyectos, relocalizándose la inversión de este sector en Guanajuato y consolidándose el complejo industrial de Querétaro.

El desempleo en julio pasado alcanzó 5.6% de la población económicamente activa y 17 estados registraron una tasa superior, destacan Tamaulipas con 8.8%, Aguascalientes, el Distrito Federal y el Estado de México con más de 7%; y entre 6 y 6.9% están Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas.

Endeudamiento estatal

Otra problemática regional que ha saltado al debate público es el endeudamiento de los estados, tanto por el monto que se ha multiplicado durante la crisis como por la dependencia de su pago de las transferencias federales y la insuficiencia de sus ingresos propios.

Hay que tener presente que el endeudamiento de las finanzas estatales forma parte del proceso nacional y de la falta de recursos públicos de la federación. La deuda externa pública durante los años transcurridos de este sexenio se multiplicó dos veces y rebasa los 100 000 millones de dólares y la interna se ha triplicado, por lo que ya representa más de la tercera parte del PIB. La deuda externa privada también registra niveles históricos y sobrepasa los 70 000 millones de dólares.

De marzo de 2009 a marzo de 2011 las obligaciones financieras de entidades y municipios aumentó en su conjunto más de 50%; sin embargo 11 entidades registraron incrementos que duplicaron, triplicaron o incluso multiplicaron más de 15 veces su monto; este último caso fue el de Campeche cuyo monto es bastante bajo y pasó de un endeudamiento de 25 millones de pesos a 438. Tamaulipas multiplicó seis veces su deuda y rebasó los 9 000 millones; Coahuila destaca por que su deuda total rebasa los 31 0000 millones de pesos. Desde luego los montos más altos de la deuda corresponden a las entidades de mayor concentración de la actividad económica: Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León, Jalisco y Veracruz.

Más grave que el monto total del endeudamiento estatal, en relación al producto interno bruto, o como proporción del total del endeudamiento federal, que son mínimos, es la precariedad de los recursos fiscales estatales, la insuficiencia de sus ingresos.

La debilidad de la recaudación fiscal nacional está ilustrada con su monto que no rebasa 11% de la economía nacional, siendo una de las más bajas de América Latina. Ésta se profundiza cualitativamente en las finanzas estatales, ya que los procesos de descentralización de las políticas

La deuda externa pública durante los años transcurridos de este sexenio se multiplicó dos veces y la interna se ha triplicado, por lo que ya representa más de la tercera parte del PIB.

públicas, como las de la educación y el sistema de salud, no se han acompañado de reformas estructurales fiscales, sino de incremento de transferencias federales a los estados.

En escala federal, por ejemplo, las finanzas dependen en más de una tercera parte de los recursos petroleros; el impuesto sobre la renta, que contribuye con 35% del presupuesto, es federal y no local. El impuesto de la tenencia definido desde la federación y que formaba parte de los pocos ingresos estatales, se deroga demagógicamente desde la federación y quedará su definición y recaudación en los niveles estatales, que están cada vez más debilitados.

El costo de los requerimientos financieros por el endeudamiento de los estados representa en conjunto 63.8% de las transferencias federales; es decir, que cerca de las dos terceras partes de sus participaciones en los ingresos federales se van al pago de la deuda. Situación que se agrava para Nuevo León y Quintana Roo que necesitan 48.8 y 60.9%, respectivamente, más de esos ingresos; y para Chihuahua y el Distrito Federal, que deben destinar cerca de 90 por ciento.

Las entidades menos presionadas son Campeche, Morelos, Querétaro y Zacatecas que destinan entre 7.4 y 27.7% de las transferencias al pago de la deuda; Tlaxcala es la excepción porque no tiene deuda al haberse negado políticamente esa posibilidad.

El endeudamiento estatal y municipal es otra expresión de las características de la financiarización de la economía, que ha llevado a un predominio del capital financiero no sustentado en las bases económicas reales.

Podemos ver que alegre e irresponsablemente las calificadoras y el sistema financiero autorizan los préstamos, asegurándose que finalmente el gobierno federal pagará; a lo que se suman los informes fraudulentos para participar en el mercado de dinero.

Y también el endeudamiento estatal exhibe problemas de corrupción y la falta de rendición de cuentas del sector público. Se ha denunciado en las últimas semanas la falsificación de informes del gobierno de Coahuila para obtener financiamiento el último año y la opacidad en el manejo de las finanzas estatales que se agrava en tiempos electorales.

Otras dimensiones de la crisis

A ello se suma, sin duda, la crisis institucional provocada por el narcotráfico, la delincuencia organizada y la estrategia militarista del gobierno federal que ha afectado gravemente a las entidades de la frontera norte del país, sin resultados positivos.

La crisis de seguridad se profundiza y desde la sociedad civil se avanza en hacer visible lo invisible. El índice de violencia visible e invisible, construido por el centro de análisis de políticas públicas, México Evalúa, ilustra la gravedad de la situación en 2010: Chihuahua casi cuadruplica el índice nacional, Durango lo multiplica 3.48 veces, Morelos 2.84 y Baja California 2.03, mientras el índice de asesinatos en Chihuahua fue de 5.84 veces el nacional, en Sinaloa de 4.5 y en Durango 3.64; y el de secuestros en Chihuahua y Sonora multiplica 4.5 el nacional, en Michoacán alcanza 2.98 y en Coahuila 2.85.

La tragedia del ataque criminal contra el casino Royale en Monterrey a finales del mes pasado, muestra el entramado de corrupción entre el sector público y un capital que ha crecido explosivamente en los últimos años en actividades que se encuentran entre los límites de las actividades legales e ilegales, que como los casinos atraen el lavado de dinero, la trata de personas y el contrabando.

El costo de los requerimientos financieros por el endeudamiento de los estados representa en conjunto 63.8% de las transferencias federales; es decir, que cerca de las dos terceras partes de sus participaciones en los ingresos federales se van al pago de la deuda.

ANÁLISIS CUANTITATIVO DEL INFORME ANUAL 2010 DEL BANCO DE MÉXICO

Alejandro López Bolaños
Integrante del GACEM

El Informe Anual del Banco de México es, con el Informe de Gobierno, uno de los principales referentes informativos y estadísticos que dan cuenta de la situación de la economía nacional y sus principales variables.

La Ley del Banco de México, en su capítulo VII (De las disposiciones generales), artículo 51, apartado III, establece que el banco central enviará en abril de cada año al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión y, en los recesos de este último, a su Comisión Permanente, “un informe sobre la ejecución de la política monetaria durante el segundo semestre del ejercicio inmediato anterior y, en general, sobre las actividades del Banco en el conjunto de dicho ejercicio, en el contexto de la situación económica nacional e internacional”. De tal manera que se ha convertido en un reflejo de los objetivos monetarios y de estabilidad de precios que el artículo 2º de la Ley del Banco le confiere como objetivo prioritario a la institución. Desde esta perspectiva monetarista, el análisis de la economía nacional queda en un plano secundario.

Integrado por cinco apartados generales (incluidos la introducción y conclusiones), 40 gráficas y 14 cuadros estadísticos, dos anexos, el apéndice estadístico y el balance general del Banco, el Informe Anual 2010 de la institución, centra su atención en la descripción de las variables monetarias y financieras y colateralmente se acerca a otros indicadores como producción y empleo, temas en los que reiteradamente el banco central refrenda ser ajeno a su competencia.

La breve introducción de 10 párrafos (dos páginas) sintetiza 2010 como un año de consolidación para la economía luego del desplome de 2009 y aunque el banco reconozca que la economía continuó operando por debajo de su PIB potencial, esto es señalado como un aspecto que no genera presiones de demanda que eleven los precios.

El apartado 2 (Entorno internacional) describe el crecimiento de 5% de la economía global, sustentado en el repunte de la actividad de Estados Unidos, la recuperación parcial de la zona euro, y el dinamismo de los mercados emergentes, abarcando nueve páginas y seis gráficas que ilustran el accionar del entorno internacional en 2010.

En el caso de la economía mexicana (apartado 3, Evolución de la economía: panorama general), el Informe utiliza 33 páginas, 27 gráficas y 12 cuadros para describir el desempeño de los principales indicadores de actividad económica durante 2010, distribuidos de la siguiente manera: poco más de 11 páginas son dedicadas a la actividad económica con 12 gráficas, de las cuales sólo una presenta indicadores del mercado laboral (gráfica 16) y tres cuadros estadísticos. Siete páginas abordan la temática de finanzas públicas con tres gráficas y dos cuadros; al subapartado Ahorro financiero y financiamiento (que integra al ahorro financiero, el financiamiento al sector privado y el flujo de fondos) se dedican seis páginas, un cuadro y tres gráficas. La inflación es tratada en nueve páginas en el apartado 3.4 del Informe, ilustrando su comportamiento con nueve gráficas y seis cuadros, destacando que al considerarse los salarios como un detonador de la inflación, el subapartado 3.4.3 dedica una gráfica y tres cuadros para ilustrar el comportamiento de los salarios.

La política monetaria y cambiaria se aborda en 13 páginas en el cuarto apartado del Informe, ilustrado con siete gráficas y dos cuadros. Debe señalarse que este contenido estadístico está distribuido en cinco gráficas que refrendan las acciones de política monetaria (subapartado 4.1.2.), y dos gráficas de política cambiaria (subapartado 4.2.) Los dos cuadros señalados están distribuidos en igualdad en cada subapartado.

De tal manera, que la inflación y la política monetaria es tratada en 22 de sus 58 páginas sin considerar los anexos y el apéndice estadístico. Las conclusiones se concentran en 40 líneas, dentro de cinco párrafos donde se afirma que la economía mexicana durante el 2010 se caracterizó por una expansión mayor a la esperada, baja inflación y una economía que en gran medida se mantuvo aislada de los episodios de volatilidad que se observaron en los mercados financieros internacionales.

El informe del Banco de México se ha convertido en un reflejo de los objetivos monetarios y de estabilidad de precios.

El análisis de las gráficas del Informe indica que 38% ilustran la inflación y la política monetaria, 28% la actividad económica, 15% el entorno internacional, las finanzas públicas y el ahorro financiero comparte 8%, y el mercado laboral y salarios 5%. No hay un solo cuadro que presente datos del mercado laboral y tres se basan en salarios y remuneraciones que son presentadas como variables que detonan la inflación.

En el caso de los anexos, el 1 informa acerca de la relación de México con los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco de Pagos Internacionales) en cuatro páginas. El anexo 2, Requerimientos financieros totales del sector público (RFSP), se aborda en seis páginas, dos gráficas y tres cuadros. La deuda total del sector público se analiza en poco más de tres páginas y se ilustra con dos gráficas y tres cuadros estadísticos.

El apéndice estadístico contiene 63 cuadros distribuidos en las siguientes secciones: Información básica, Producción y empleo, Precios, salarios y productividad, Índices monetarios y financieros, Finanzas públicas y Sector externo.

La sección de Información básica contiene cuatro cuadros (resumen de indicadores selectos, indicadores sociales y demográficos, infraestructura y el organigrama de la estructura del sistema financiero), destacando el empleo, ni siquiera la tasa de desempleo es referida en las variables seleccionadas para ilustrar la información básica.

La producción y empleo contiene 10 cuadros, de éstos, sólo dos están dedicados al empleo presentando en el primero cifras del total de asegurados en el IMSS y, el segundo, las tasas de desocupación nacional, desocupación urbana, ocupación parcial y desocupación, tasa de subocupación y la tasa de ocupación en el sector informal. Al final de esta sección de cuadros estadísticos se presenta el índice de tipo de cambio real.

La sección Precios, salarios y productividad almacena 11 cuadros, de los cuales, sólo tres hacen referencia a salarios contractuales, remuneraciones nominales y producto por trabajador y salario mínimo, respectivamente. El resto de la información estadística está vinculada a índices de precios al consumidor y al productor, inflación y el índice nacional del costo de construcción. No hay un solo cuadro sobre productividad.

Índices monetarios y financieros contiene 15 cuadros, de los cuales seis registran los principales indicadores, agregados monetarios y los resultados de las encuestas de evaluación coyuntural del mercado crediticio: el financiamiento total al sector privado no financiero, la matriz de flujo de fondos del sistema financiero, la subasta de regulación monetaria, con un cuadro respectivamente; los siguientes contienen dos cuadros cada uno, las tasas de interés representativas, hacen referencia a aspectos cambiarios, finalmente registran las acciones en la Bolsa Mexicana de Valores y el comportamiento del Índice Nacional de Precios y Cotizaciones (INPC).

Las finanzas públicas se abordan en 10 cuadros distribuidos en uno de principales indicadores, dos de balances fiscales, uno de ingresos, uno de gastos, tres de la deuda pública y dos que registran la colocación de deuda interna del sector público por medio de valores.

La última sección del anexo, Sector externo, está integrada por 13 cuadros, distribuidos en: uno para principales indicadores, uno de balanza de pagos, cinco de comercio exterior, uno de viajeros internacionales, dos de ingresos del exterior por remesas, dos de inversión externa y sólo un cuadro de la posición de deuda externa bruta.

El Informe concluye con la tradicional y obligada presentación del Balance general al final del año, en millones de pesos.

En términos relativos, el apéndice estadístico contiene 25% de aspectos monetarios y financieros, 21% de sector externo, 16% de finanzas públicas, 13% de inflación, 11% de producción, 8% de empleo y salarios y 6% de información básica.

A manera de síntesis, el contenido del Informe demuestra un claro sesgo hacia los aspectos financieros e inflacionarios en clara concordancia con el objetivo prioritario de la institución que define a los salarios como un costo y al empleo como una variable que al descender con un nivel de producción estancado, eleva el nivel de la productividad.

Las palabras “ocupación” y “desocupación” son mencionadas sólo en las estadísticas que ilustran las 58 páginas del Informe.

El contenido del Informe muestra un sesgo hacia los aspectos financieros e inflacionarios en clara concordancia con el objetivo prioritario de la institución.

El “empleo” y su derivación “desempleo” se mencionan siete veces en el texto, no se cuentan las estadísticas y gráficas. “Salarios” aparece mencionada en dos ocasiones, mientras que “inflación” asoma en más de 100 veces a lo largo del Informe.

Pese a la importancia del Informe para el análisis de la economía mexicana, la orientación monetarista de las políticas del banco central dibuja una economía donde la disciplina de las finanzas públicas, el aumento de las reservas internacionales, el régimen de tipo de cambio flexible, una evolución de la inflación mejor a lo esperado, la capitalización del sistema financiero y la política de deuda pública que el banco señala como “activa, que permite asegurar las fuentes de financiamiento”, son las principales acciones de política económica que contribuyen a la recuperación económica iniciada en la segunda mitad del 2009.

Hay un análisis parcial acerca de que la inflación nos llega de fuera, proveniente de los precios internacionales de los alimentos y energéticos. Por otro lado, sólo se citan los montos de los flujos internacionales de capital sin considerar que cuando éstos se revierten, se agudizan las presiones sobre el tipo de cambio y la deuda pública. La economía permanece por debajo de su producto potencial, debido a que se constriñe la demanda agregada, la cual se mantiene estancada porque no mejora el nivel de los salarios ni la tasa de empleo. La economía mexicana podría tener una inflación moderada de dos dígitos, pero mayor nivel de empleo y mejores salarios. Alternativas que a los inversionistas especulativos y a los dueños de la deuda pública (más de 80% de tenencia en valores gubernamentales en manos de extranjeros), no les es atractiva en virtud de que disminuirían sus jugosas tasas de rendimiento.

LAS REMESAS EN EL INFORME DEL BANCO DE MÉXICO, 2010

Ana Alicia Peña López

Profesora de la Facultad de Economía, UNAM

Uno de los problemas centrales de la economía mexicana es sin duda la emigración de su población hacia América del Norte, fundamentalmente hacia Estados Unidos (basta recordar que según cifras oficiales del Conapo cerca de 35 millones de personas en ese país son de origen mexicano). Un indicador monetario que da cuenta indirecta de la evolución de este fenómeno es el crecimiento o disminución de las remesas.

Para el 2010, el Informe del Banco de México da cuenta de una pequeña recuperación de los ingresos del exterior por remesas familiares, que pasan de 21 244 7 millones de dólares en 2009 a 21 271 2 en 2010. Aquí es importante recordar que las remesas tuvieron su monto histórico más alto en 2007, justo el año en que inicia la actual crisis económica mundial (con 26 049 6 millones de dólares).

Nos gustaría reflexionar sobre tres aspectos de cómo se aborda este tema y las cifras que se ofrecen de las remesas familiares en el Informe del Banco de México para 2010.

En primer lugar, al igual que la mayoría de las cifras del Informe 2010, se presenta la evolución de “una leve recuperación económica”, al llamar la atención en el incremento de las remesas entre 2009 y 2010. Nos parece que el Banco de México peca de optimista respecto a los “repuntes” no sólo de las remesas sino de la evolución de la economía mundial y la nacional en particular, destacando en distintos rubros una “leve recuperación”, sin querer ubicar el contexto de crisis mundial en el que se desarrollan todas las variables que presenta. Es como tapar “el sol con un dedo”, el no hablar de la crisis y de su evolución para que “se nos olvide”. Esto no ayuda a pensar en los problemas reales y generar políti-

El Banco de México peca de optimista respecto a los “repuntes” no sólo de las remesas sino de la evolución de la economía mundial y la nacional en particular, destacando en distintos rubros una “leve recuperación”, sin querer ubicar el contexto de crisis mundial en el que se desarrollan todas las variables que presenta.

cas económicas adecuadas para enfrentar momentos tan difíciles como los actuales. La actual crisis económica nos muestra la vulnerabilidad de nuestra economía al tener una alta dependencia de los ingresos del extranjero por remesas, no haberle apostado al crecimiento interno sino a la exportación de la mano de obra mexicana como un pilar central para el desarrollo, sin afianzar ningún tipo de acuerdo laboral para condiciones de desempleo o subempleo nos lleva a ver cómo se precariza rápidamente la situación de la población en México, en especial de los millones de hogares que viven de estos ingresos del exterior, que no debemos olvidar que no son otra cosa que salarios de trabajadores en movimiento y no flujos de inversión.

En segundo lugar, es de resaltar que el tema de las remesas familiares, en este Informe del Banco de México para 2010, es tratado de manera secundaria: no hay un apartado sobre el tema, sólo una mención en el tres (sobre el panorama de la actividad económica del país) de la evolución de las cifras de las remesas en el último año ilustradas con una gráfica (10c) y dos cuadros en el apéndice estadístico, uno (cuadro A 59) sobre la evolución de las remesas totales recibidas en los últimos cinco años y otro (A 60) sobre el ingreso de remesas por entidad federativa según lugar de importancia y estructura porcentual en ese mismo periodo y se incluye aquí un comparativo internacional de esas remesas en 2009. Es importante ver que a pesar de ser una de las problemáticas económicas más importantes para nuestro país, dada la importancia numérica de los trabajadores mexicanos que están inmersos en los procesos migratorios con el exterior, pero también dado el volumen del monto de las remesas como una de las principales fuentes de divisas para el país, no se abunda más en la explicación y los datos que se presentan son sólo generales.

En tercer lugar, respecto de las cifras de remesas que reporta el Banco de México es importante recordar el serio cuestionamiento de dichas cifras, a partir del salto tan grande que hubo en las remesas entre los años 2000 y 2006 (se pasó de 6.5 mil millones de dólares a 23 000 millones). En el artículo publicado por Alejandro Canales (2008), investigador de la Universidad de Guadalajara, se hace una reflexión detallada sobre este “salto”, y se cuestiona seriamente la metodología que usa el Banco de México para el cálculo de las remesas. El autor demuestra que este crecimiento excesivo no puede ser explicado

ni por el aumento de los flujos de trabajadores migrantes a Estados Unidos, ni por el crecimiento de los montos de remesas individuales, así que concluye que puede haber una posible sobreestimación de las cifras y propone incluso retomar otras cifras como más viables para la reflexión del ingreso de remesas a México (las de INEGI en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares y preferentemente las cifras que aporta el Departamento de Comercio de Estados Unidos, por medio de su Buró de Análisis Económico).

Por último, uno de los problemas implícitos en la medición de remesas es cómo se definen, ya que desde ahí se incluirán ciertos rubros en su contabilidad. Al respecto nos parece interesante la discusión que proponen Rodolfo Corona, María Eugenia Anguiano y Alma Trejo (2008), investigadores de El Colegio de la Frontera Norte, quienes nos recuerdan que a las remesas hay que considerarlas como parte de los ingresos que los trabajadores en el extranjero envían a sus familias en su lugar de origen (como salario, decimos nosotros) y por eso son flujos unidireccionales, que pueden ser familiares (directo a las familias) y otras colectivas (fondos utilizados para hacer mejoras de infraestructura de las comunidades de origen que sirven para mejorar a toda la comunidad).

Por el contrario, para el Banco de México, las remesas son: “la cantidad en moneda nacional o extranjera proveniente del exterior, transferida a través de empresas, originada por una persona física denominada remitente para ser entregada en territorio nacional a otra persona física denominada beneficiario y que en términos de la Balanza de Pagos se identifica como remesa familiar”, desde esta concepción el Banco de México contabiliza en las remesas familiares todo flujo que viene del exterior, mezclando los flujos de remesas incluso con flujos provenientes de actividades ilícitas.

Así, estos autores, llegan a la misma conclusión que Alejandro Canales, hay una sobreestimación en los flujos de remesas que propone el Banco de México desde 2002.

El Banco de México contabiliza en las remesas familiares todo flujo que viene del exterior, mezclando los flujos de remesas incluso con flujos provenientes de actividades ilícitas.

Por lo dicho anteriormente, nos parece fundamental que una institución tan importante como lo es el Banco de México, en tanto referente estadístico y de información sobre las principales indicadores económicos de nuestro país, requiere un tratamiento más amplio y profundo del tema de las remesas familiares y la migración internacional, así como una revisión de su metodología de medición de dichas remesas y una ampliación de la información que solicita a las instancias que manejan éstas en nuestro país. No es posible generar políticas económicas adecuadas a la situación actual del país si no somos críticos de la información que recibimos de las instituciones encargadas de proporcionarla, si no nuestra mirada podría estrecharse o mistificarse desde la fuente informativa.

FINANCIAMIENTO DE LA BANCA COMERCIAL Y DE LA BANCA DE DESARROLLO

Elizabeth Concha

Universidad Autónoma Metropolitana-I

El financiamiento es un elemento importante en el desarrollo de una economía, para financiar actividades rentables y no rentables sea con la participación del Estado, el sector privado o la sociedad civil. Su disponibilidad tiene un gran efecto en la acumulación de capital por parte de las grandes y pequeñas empresas al canalizar recursos a la inversión productiva y finalmente traducirse en mayor crecimiento económico. Por lo mismo contribuye a que las familias formen un patrimonio y mejoren su calidad de vida, por ejemplo, en la adquisición de viviendas o bienes de uso duradero.

En México, el sector bancario con 41 bancos comerciales y seis bancos de desarrollo, es quien se distingue por su participación en la prestación de servicios financieros. Sin embargo, no es el único en la estructura del sistema financiero mexicano que otorga crédito, hay otras entidades financieras: tres fideicomisos de fomento, 92 entidades de ahorro y crédito popular, 121 uniones de crédito, 21 sociedad financieras de objeto limitado (Sofoles) y 19 sociedades financieras de objeto múltiple (Sofomes), así como las entidades con semejantes tareas que no son reguladas, por tanto no declaradas ante la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNVB).

La banca comercial administra alrededor de 60% de los activos del sector financiero, mismos que representan 25% y su crédito 17%, ambos del PIB. Su crédito está orientado hacia el consumo, vía tarjetas de crédito y la vivienda, dejando por debajo al sector industrial y comercio. El costo de sus créditos son altos y las comisiones e intereses moratorios generados por no pago hacen que las deudas se incrementen cada vez más llegando a una situación de no solventar el pago de capital, los intereses,

La banca comercial administra alrededor de 60% de los activos del sector financiero, mismos que representan 25% y su crédito 17%, ambos del PIB. Su crédito está orientado hacia el consumo, vía tarjetas de crédito y la vivienda, dejando por debajo al sector industrial y comercio.

ni los intereses agregados, apremiando la práctica de políticas de cobranza agresivas. Según información de la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef) el rango del costo anual total (CAT) para tarjetas de crédito de abril del 2011, se encuentra entre el mínimo de 17% por parte de Banorte con su plástico clásico de Banorte Fácil; el mediano de 50%, principalmente de Banamex y sus tarjetas, Necaxa, La Verde, Chedraui, Al Súper; BBVA Bancomer con sus productos Walmart, Sams Style; Santander con el plástico Santander Universitaria. Hasta un máximo de 90 a 102%, de BBVA Bancomer y sus tarjetas Melody y Melody pagos fijos quincenales.

Todo esto sin contar con los bancos asociados con cadenas comerciales (BACC), que no reportan información en lo que antes publicaba el Banco de México, el informe de tasas de interés efectivas de crédito o el actual documento de indicadores básicos de tarjetas de crédito, pero sí en sus páginas electrónicas en la parte de los simuladores de CAT. Dos casos son Banco Azteca y Banco Famsa que dependiendo del producto financiero han manifestado un CAT de hasta 200%. Sus utilidades han sido positivas y en ocasiones aportan casi la tercera parte de las ganancias globales (BBVA Bancomer) a sus países de origen. Se tiene la contra parte, un ejemplo es Bancoppel, con cuatro años consecutivos de pérdidas, sin embargo, es claro el negocio, ya que dispone de inversiones para el aumento de sucursales para cubrir más ciudades y así atender a la población de bajos ingresos, no por nada mantiene un CAT en su plástico clásico de 88.3% y a pesar de operar con su propia cartera sigue presente Coppel.

Por otra parte, los activos de la banca de desarrollo son 3.6% y su crédito 2.4%, ambos del PIB. Está integrada por el Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext), Nacional Financiera (Nafin), Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras), Banco Nacional del Ejército y Fuerza Aérea (Banjército), Sociedad Hipotecaria Federal (SHF) y Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi). Su crédito está concentrado en el sector público y financiero, con alrededor de 70% del total; los que han sufrido notables cambios son el crédito al sector agrícola, silvícola y pesquero, que cayó 12 400 millones de pesos (mdp) en 2003 a 315 mdp a marzo de 2011 y en el caso contrario en lo que toca al crédito al sector industrial, este creció de 41 664 a 62 619 mdp, en el mismo periodo. Además, es claro que de manera indirecta la banca de desarrollo se ha vuelto proveedor

de financiamiento de grandes empresas como Gruma, Walmart, Comercial Mexicana, Cemex, GMac, Navistar Financial. Lo que esto ha provocado es que la banca de desarrollo se vuelva una empresa de factoraje. Su función de movilizar y captar recursos internos y externos para el desarrollo de grandes complejos de infraestructura, de contar con programas de apoyo a los sectores claves de la economía y de formar un gran equipo de trabajo en la evaluación de proyectos, declinó con la reforma financiera de finales de los ochenta, cuando su capacidad de financiamiento cobró otro sentido, ser una banca de segundo piso y apoyar a la banca comercial y de manera indirecta a las grandes empresas.

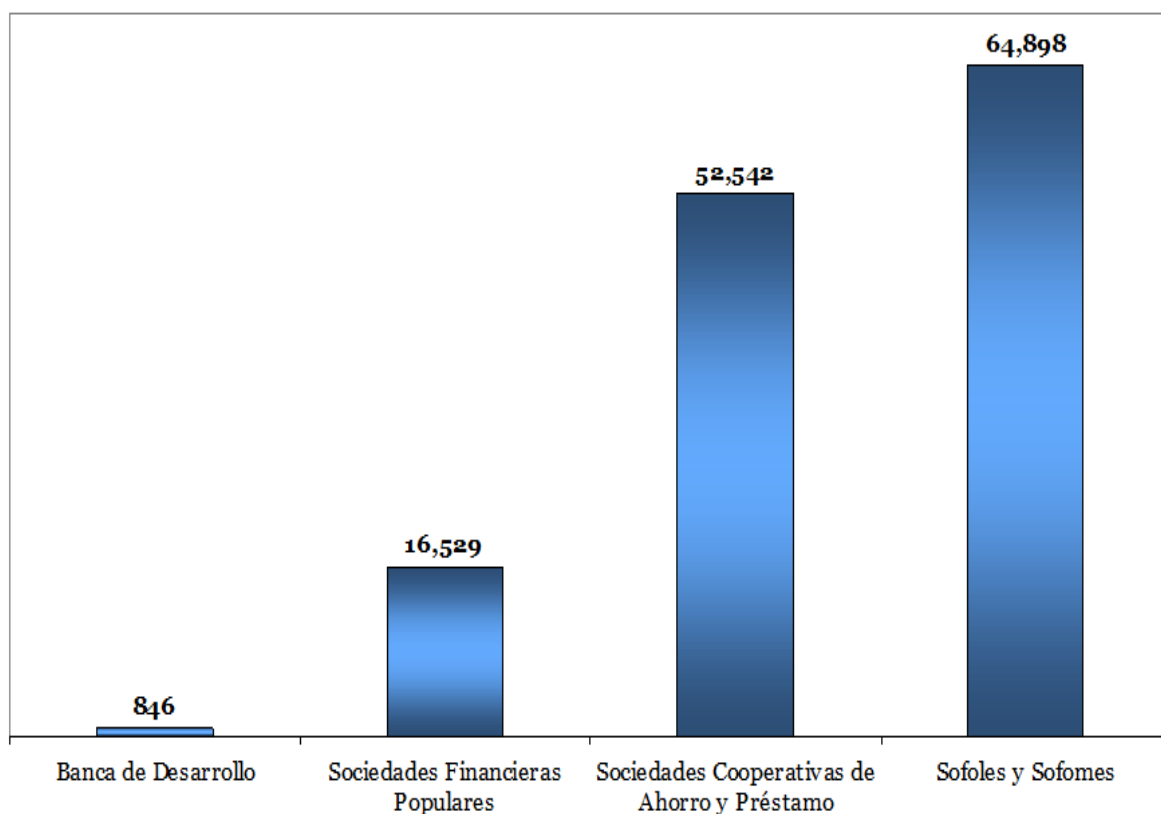
Si bien las autoridades mexicanas están en la búsqueda de una propuesta de replanteamiento de la banca de desarrollo, estas mismas hacen, año con año, todo lo posible para su extinción enviando propuestas dirigidas al Senado al subrayar entre sus objetivos, el apoyo al refinanciamiento de deudas y realizar cambios en sus leyes orgánicas, o el uso de programas para el acceso al financiamiento como el Fondo de Apoyo para la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (Fondo PyME), con el objetivo general de desarrollar una economía competitiva y generadora de empleos. El boletín *PYMES Nuestras Empresas* de enero de 2011, señala que los recursos asignados a este Fondo han mantenido un crecimiento constante desde su inicio y que ahora alcanza 6 940 millones de pesos en 2011 y una efectividad en la creación de 9 320 nuevas empresas en 2010. Sin embargo, con la información de los proyectos aprobados y las empresas atendidas, el Fondo sólo atendió a 50 828 empresas, 0.99% en 2010, del total de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), las cuales representan 99.8% del total de las unidades económicas del país y generan más de 50% del producto interno bruto.

Ante tal escenario de altas tasas de interés, grandes comisiones, una participación ficticia de la banca de desarrollo y la falta de recursos, responsabilidad y compromiso hacia los instrumentos de apoyo a las micro, pequeña y mediana empresas, el financiamiento en nuestro país, ha encontrado diferentes maneras de ser cubierto con fuentes de finan-

La Banca de desarrollo declinó con la reforma financiera de finales de los ochenta, cuando su capacidad de financiamiento cobró otro sentido, al convertirse en una banca de segundo piso, de apoyo a la banca comercial, y de manera indirecta, a las grandes empresas

ciamiento no bancario como son los recursos del exterior, emisión de instrumentos de deuda interna y externa, proveedores y en el ámbito interno en particular al sector popular, con las microfinancieras.

Activos de entidades financieras a marzo de 2011
(millones de pesos)



Nota: para la apreciación de la tendencia actual de las entidades financieras no se consideró los activos de la banca comercial que son de 5 630 190.7 millones de pesos a marzo de 2011.

Fuente: elaboración propia con información de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, *Boletín Estadístico de la Banca Múltiple*, *Boletín Estadístico de la Banca de Desarrollo*, *Boletín Estadístico de las Sociedades Financieras Populares*, *Boletín Estadístico de las Sociedades Cooperativas de Ahorro y Préstamo* y *Boletín Estadístico de Sofoles y Sofomes*, edición electrónica, www.cnbv.gob.mx, consultado en agosto de 2011.

Respecto a estas últimas entidades financieras, inician como proyectos no gubernamentales dedicados a mejorar las condiciones de vida de las personas, como fideicomisos reguladores de negocios informales, o simplemente como iniciativas con algún fundamento filantrópico o religioso. Estas entidades fueron modificando su desarrollo, se pasó de iniciativas algo dispersas a estrategias orientadas a generar efectos concretos entre la población objetivo, dicen los expertos, las microfinanzas sintetizan un esfuerzo que centraliza la energía dispersa y concreta la vocación de ayudar en estrategias financieras específicas que sean capaces de sostenerse en el tiempo y no sólo eso, hoy día una microfinanciera otorga pequeños empréstitos e incluye el ahorro, el crédito al consumo, la vivienda, el automotriz y otros servicios financieros como el cobro de remesas y los seguros. Al igual que la banca comercial, siguen una conducta semejante en cobrar altas tasas de interés y comisiones y proveer de cuantiosas ganancias a los propietarios, las diferencias son las estructuras físicas de las sucursales, el personal y los requisitos para poder obtener un crédito. Entre las entidades que tiene mayor presencia están Libertad Servicios Financieros, Administradora de Caja Bienestar, Fin Común Servicios Comunitarios y Caja Popular Mexicana.

Al igual que la banca comercial, las microfinancieras siguen una conducta semejante en cobrar altas tasas de interés y comisiones y proveer de cuantiosas ganancias a los propietarios.

Directorio

Dra. Verónica Villarespe Reyes
Directora

Mtro. Gustavo López Pardo
Secretario Académico

Aristeo Tovías García
Secretario Técnico

Dra. Genoveva Roldán Dávila
Coordinadora GACEM

Dra. Josefina Morales Ramírez
Mtro. Juan A. Arancibia Córdova
Dr. Alejandro López Bolaños
Dra. Genoveva Roldán Dávila
Grupo de Análisis de la Coyuntura de
Economía Mexicana (GACEM)

María de Jesús Cervantes
Hernández
Asistente

Marisol Simón Pinero
Corrección de estilo

Boletín MOMENTO ECONÓMICO (nueva época), año I, núms. 11-12, julio y agosto de 2011, es una publicación mensual de distribución gratuita editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, por medio del Grupo de Análisis de la Coyuntura de Economía Mexicana (GACEM) del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F., www.iiec.unam.mx, tel. (55)56230115. Editor responsable: Dra. Genoveva Roldán Dávila, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del título 04-2011-030212053900-203, ISSN en trámite, Licitud de Título y Contenido en trámite. Impresa por el Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F., www.iiec.unam.mx, tel. (55)56230115. Este número se terminó de imprimir el 5 de septiembre de 2011 con un tiraje de 200 ejemplares. Distribuido por el Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F., www.iiec.unam.mx, tel. (55)56230115.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.



www.iiec.unam.mx
Correo: bomotec@unam.mx

ALGUNOS PRONÓSTICOS DE LA ECONOMÍA MEXICANA, 2011

Armando Sánchez

Coordinación de Análisis Macroeconómico Prospectivo, IIEC

En las últimas semanas la economía mundial ha atravesado por episodios de alta volatilidad generados por las discusiones en torno a la deuda estadounidense. Lo anterior sólo ha confirmado que uno de los principales riesgos que enfrenta la economía mexicana es su gran dependencia respecto del ciclo económico de Estados Unidos y especialmente el sector exportador. Los pronósticos de las variables económicas se ajustan a la baja. Así, por ejemplo, la previsión realizada por la Coordinación de Análisis Macroeconómico Prospectivo, sobre el crecimiento del producto se sitúa en 3.35% para el 2011; sin embargo, éste está fuertemente condicionado a la evolución de la situación internacional. En este contexto, nuestras exportaciones reducirán su ritmo de crecimiento casi a la mitad con respecto al 2010, dado que sólo aumentarán en 10.64%; mientras que las importaciones también reducirán su tasa de crecimiento alcanzando una tasa de 8.16% en 2011.

Es clara la necesidad de impulsar estrategias de crecimiento más autónomas basadas en la diversificación de nuestras exportaciones y el fortalecimiento de nuestro mercado interno que permitan crecer y generar empleos formales. En 2011 se pronostica que habrá un aumento de 435 308 nuevos empleos con respecto a diciembre del año anterior, cifra claramente insuficiente para las necesidades de nuestra población, dado que se requiere más de un millón de plazas formales por año para cubrir el déficit de empleos de la última década.

Respecto a los pronósticos de los precios se puede concluir que el INPC crecerá 3.30 durante 2011. Cabe destacar que la estabilidad de precios, en este caso, se asocia con la escasa dinámica económica y que los precios sólo crecerán como resultado de la presión de los precios mundiales de los alimentos. Las tasas de interés, el tipo de cambio y la inflación estable sólo reflejan el estado de una economía sin actividad productiva y paralizada. El tipo de cambio alcanzará un nivel del 11.82 pesos por dólar y no se espera una depreciación significativa en los próximos meses.

Pronósticos Macroeconómicos	Observado	Pronósticos			
		Trimestral			Anual
	2011/I	2011/II	2011/III	2011/IV	2011
Producto Interno Bruto (crecimiento real)	4.60	3.32	2.57	2.92	3.35
Exportaciones (crecimiento real)	14.05	7.20	10.76	10.55	10.64
Importaciones (crecimiento real)	10.88	7.58	5.85	8.32	8.16
Índice Nacional de Precios al Consumidor (crecimiento anual)	3.46	3.28	3.28	3.12	3.29
Empleos generado inscritos en el IMSS. *** (número de trabajadores)	662,446	610,105	544,090	435,308	435,308
Tipo de cambio nominal (promedio de periodo)	12.07	11.73	11.63	11.79	11.81
Cetes a 28 días	4.15	4.32	4.29	4.22	4.25